

LA JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN Y LA FORMACIÓN

1. COMPROMISO DE LA CPPS CON LA JPIC

En su plan de gobierno sexenal el Consejo General tomó la decisión de animar nuestra comunidad mundial CPPS en su compromiso por la **Justicia, la paz y la integridad de la creación** (JPIC), conforme a lo dispuesto por las dos últimas Asambleas Generales, la Asamblea General Extraordinaria de 2004 y la XIX Asamblea General de 2007.

En su declaración final sobre nuestra participación en las cuestiones relativas a la justicia, la paz y la integridad de la creación, la Asamblea General de 2004 se pronunció de la siguiente manera:

“Reconocemos que en una espiritualidad de la Sangre de Cristo el trabajo por la justicia, la paz, la vida humana y la integridad de la creación es parte integrante del ministerio de la Palabra como expresión de la enseñanza social de la Iglesia”. (Véanse las ACTAS de la XVIII Asamblea General de 2004, Valores y Resoluciones, Valor # 11).

Por consiguiente, el mensaje final de la XIX Asamblea General dejó al nuevo gobierno general el mandato de: *“Conducir a la Congregación hacia una percepción más profunda de la vocación a la “nueva evangelización” o reevangelización, que da la primacía a la predicación de la palabra en todas sus formas, a la Eucaristía, y a la opción por los pobres y marginados; continuar prestando atención a las cuestiones relacionadas con los derechos humanos, la integridad de la creación, y la migración; prestar mayor atención a las víctimas de la violencia, y erradicar las causas de la violencia; trabajar por la reconciliación en todos los niveles: en el plano social y económico, dentro de las familias, de la Congregación, de la Iglesia”.* (Véase el Mensaje de la XIX Asamblea General de 2007, Orientaciones para el futuro b, f, g, j).

La conciencia misionera de las condiciones y necesidades de la gente de nuestro tiempo y nuestra respuesta entusiasta a dichas situaciones deberían animarnos cada vez más a responder a los signos de los tiempos, con **fidelidad creativa** al carisma que nos confió nuestro fundador San Gaspar (Textos Normativos C22). Los retos que enfrenta nuestra sociedad contemporánea son enormes: pobreza, enfermedades (VIH/SIDA), desempleo, trata de seres humanos, trabajo infantil, prostitución, privación de la libertad, seudodemocracias, ignorancia, recalentamiento global del planeta, aborto, eutanasia, terrorismo, erección de muros de separación por motivos religiosos, raciales y sociales, etc., etc.. Pero además de sensibilizarnos, nosotros estamos llamados a ponderar atentamente los problemas y aportarles una respuesta evangélica a partir de una renovación de nuestra misión.

En la CPPS, este tipo de sensibilización debería comenzar a gestarse ya desde los años de formación, cuando los candidatos están predispuestos a integrar en sus vidas una identidad flexible y dinámica. Hoy en día, las personas consagradas necesitan estar preparadas para situarse en el contexto sociocultural con una identidad significativa, alternativa y profética; necesitan tener una identidad vocacional y carismática capaz de hacer frente a los desafíos esenciales mediante una búsqueda sincera y el cuestionamiento de aquellos aspectos que han de cambiar o ser eliminados para poder

ser signos creíbles de un Dios siempre cercano, y para poder ser contemporáneos y capaces de cumplir eficazmente su misión en la iglesia y la sociedad¹.

2. LA SENSIBILIZACIÓN SOBRE LA JPIC LLEVADA A CABO DURANTE LA FORMACIÓN EN EL MARCO DEL “VER-JUZGAR-ACTUAR”

Para preparar a nuestros candidatos a orientar su futuro ministerio hacia la JPIC puede utilizarse la metodología pastoral del **ver-juzgar-actuar** aplicada en la doctrina social de la Iglesia. “*Primero, se examina la situación concreta; segundo, a la luz de los principios se emite un juicio sobre la situación; tercero, se decide sobre lo que puede y debe hacerse en esas circunstancias para aplicar los principios*” (MM 236). En nuestro caso es importante no sólo preparar a nuestros futuros misioneros a leer los signos de los tiempos por medio de un análisis social (ver), sino también a que sean capaces de formular un juicio correcto y equilibrado mediante la aplicación de los valores y principios fundamentales (juzgar) inherentes a la doctrina social de la Iglesia (DSI). De esa forma, estarán en condiciones de hacer un aprendizaje orientado a la transformación social (actuar) que les permita prepararse bien para ser futuros misioneros.

1.1. Preparación para identificar los “gritos de la Sangre”.

Nuestra relación con la realidad depende, indudablemente, de la manera cómo la contemplamos. De ahí la importancia de que los candidatos para la vida misionera se acostumbren ya desde los primeros años de su formación a observar bien la realidad social en la que viven y a la que serán enviados a evangelizar. Como Gaspar, que al contemplar la situación social en la que estaba viviendo constataba “la confusión en la que vivimos en estos tiempos aciagos”; “el cuadro triste que tenemos ante nuestros ojos”; “el miserable estado de cosas que se presenta en nuestros tiempos”². El evangelio nos invita a contemplar la realidad desde el punto de vista de Cristo y de la misión que le confió su Padre celestial. Es por ello también que estamos llamados a observar nuestra experiencia comunitaria de relación con la sociedad que nos rodea para asegurarnos de que nuestro testimonio de justicia, paz e integridad de la creación sea creíble y coherente. Al tratar de dar una respuesta a la pregunta sobre cómo habría reaccionado Cristo ante una determinada situación social, nos sentimos invitados a escuchar el grito de los pobres como parte integrante del nuevo paradigma y de la importante dimensión de nuestra consagración y de nuestro servicio al Reino de Dios. (Véase Formación en la DSI, # 6).

Somos conscientes de que no basta percibir los problemas y necesidades inmediatos de las personas que nos rodean sino que, en virtud de nuestro compromiso con la JPIC, estamos llamados a observar la experiencia de los pobres desde la perspectiva de las causas que la producen. De ahí que los formandos hayan de capacitarse, en fidelidad creativa al carisma y espiritualidad que nos legara nuestro fundador san Gaspar, para colaborar activamente con las instituciones civiles y eclesíásticas locales en la construcción de la civilización del amor. Tarea que demanda un discernimiento evangélico de la realidad social, la identificación de los sistemas y estructuras de injusticia, y la determinación de las causas de cada uno de los problemas que afectan al mundo (Véase Formación en la DSI, #8). Es preciso adquirir una conciencia pacientemente capacitada

¹ Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) – Religiosos Promotores de JPIC: “Guíanos en tu justicia. Un itinerario formativo para una vida profética”, EMI-SERMIS, 2010, #3.

² CONTI, Beniamino, *The Apostolate of our Society according to the Charism of our Founder* (El apostolado de nuestra Sociedad según el carisma de nuestro Fundador), p. 99.

para comprender en profundidad las complejas realidades mundiales, elemento fundamental para un juicio de fe y una respuesta eficaz.

1.2. Capacitación para ser CPPS dotados de gran sensibilidad

Quisiera ahora subrayar la importancia de formar a los futuros misioneros de tal manera que perciban las realidades de la marginación con la sensibilidad que caracteriza a un CPPS. En pocas palabras, esto significa que, motivados por el misterio de la Sangre derramada de Cristo, estén preparados para dedicar sus vidas “*al servicio de la Iglesia mediante la actividad apostólica y misionera del **ministerio de la palabra, que incluye la promoción de la dignidad humana, la justicia, la paz y la integridad de la creación***” (NT C 3). La enseñanza social de los últimos papas, especialmente Pablo VI y Juan Pablo II, ha dejado en claro no sólo que la doctrina social de la Iglesia es “*un instrumento válido de evangelización*” (Juan Pablo II, CA 54), sino también “*una característica de cómo la Iglesia realiza su **ministerio de la palabra** y su función profética*” (Pablo VI, OA 4; Juan Pablo II, SRS 41). En efecto, “enseñar y difundir su doctrina social pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia porque es una parte esencial del mensaje cristiano, dado que esta doctrina indica las consecuencias directas del mensaje en la vida de la sociedad y coloca la lucha diaria por la justicia en el contexto del testimonio que se debe dar de Cristo el Salvador” (CSDC, 67).

Es recomendable, por lo tanto, que, como parte del proceso de preparación para que los futuros misioneros sean capaces de hacer un análisis social de las realidades que tendrán que afrontar, se considere como una prioridad la integración de la doctrina social de la Iglesia en sus programas de formación. Dado que sólo asimilando los principios, los criterios para juzgar, y las directrices operativas que motivan la misión evangelizadora de la Iglesia, se puede interpretar la realidad contemporánea y descubrir las opciones apropiadas para la acción (véase Formación en la DSI # 8). Además, es importante llevar a cabo un diálogo de discernimiento arraigado en la vida comunitaria. Esto significa que los candidatos que se preparan para su futura vida comunitaria cultiven el hábito de juzgar la realidad con objetividad, dejando de lado lo que subjetivamente se considera verdadero y bueno, y asimilando lo que proponen la Escritura, la teología, la enseñanza social de la Iglesia y el carisma CPPS.

1.3. Formados para ser como cartujos en casa y apóstoles afuera.

El mundo necesita una *espiritualidad vivida* profundamente así como *apóstoles activos* de la Sangre de Cristo, y la JPIC es el campo que podría ayudarnos para ello. El compromiso por la transformación de la sociedad debería formar parte del programa de formación tanto inicial como permanente. Para ser agentes de transformación tenemos que comenzar por el testimonio, que es una parte esencial de la misión. Como escribió el Papa Pablo VI, “el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana” (EN # 41); y san Gaspar consideró que este elemento era fundamental cuando dedicó su comunidad misionera al **ministerio de la palabra**. En su Regla dejó escrito: “*la gente piensa que los misioneros son santos y eso es lo que también la Iglesia espera de ellos*” (p. 7). Por lo tanto, los misioneros tienen que ser ante todo testigos vivientes de la palabra de Dios que predicán³.

El plan de Dios, quebrantado por el pecado personal y estructural (el mismo que genera violencia, injusticias, guerras, hambre, fracturas sociales, violación de derechos humanos,

³ CONTI, Beniamino, *The Apostolate of our Society according to the Charism of our Founder* (El apostolado de nuestra sociedad según el carisma de nuestro fundador), p. 124.

exclusión, crisis ecológicas) llega ser una realidad en nuestro mundo cuando nos dedicamos de verdad a la transformación social. Hace falta una conversión tanto personal como social. No puede haber una conversión personal genuina si no hay una verdadera conversión interior a nivel social⁴.

3. SUGERENCIAS PRÁCTICAS

El mundo de hoy pide que la formación para la vida religiosa no se quede en lo teórico sino que dé espacio a la experiencia y al contacto con la realidad de la gente. Esto no sólo ayudará a los formandos a identificarse con la gente y con sus luchas, sino que también los invitará a un compromiso total con su transformación social.

3.1. Inclusión de JPIC en el programa anual de formación

Dado que nos estamos refiriendo a un aspecto esencial de nuestra identidad misionera, para formar bien a los futuros misioneros tenemos que evaluar cuánto tiempo dedicamos a prepararlos para hacer frente a los retos que plantean las cuestiones relacionadas con la JPIC. Tenemos que velar porque esta problemática esté incluida en el programa anual, mensual, semanal y diaria de la formación.

ANUALMENTE:

- a) Participación activa en alguna campaña organizada por instituciones civiles o eclesióásticas locales en torno a problemas sociales. Por ejemplo, campaña de cuaresma para ayudar a los pobres; participación en alguna estructura creada para ayudar a los niños de la calle, etc. Asociarse con organizaciones comunitarias locales que facilitan conocimientos especializados e información. Recurrir a expertos de la zona para educar a la comunidad de formación y colaborar en aspectos de sostenibilidad.
- b) Campaña ecológica para plantar árboles, u otras campañas. Planificar observancias para el tiempo de Adviento y Cuaresma que estén relacionadas con una buena administración y una reducción del consumo y el consumismo.

MENSUALMENTE:

- a) Una reflexión sobre cuestiones sociales organizada a nivel práctico para crear conciencia sobre los problemas de la justicia y la paz. Participar en la adoración eucarística para rezar por las víctimas de la injusticia, etc. Planificar liturgias y momentos de oración utilizando recursos disponibles en línea.

SEMANALMENTE: Establecer un día para que los candidatos puedan colaborar con la Cáritas u otras organizaciones para distribuir alimentos , ropa u otros artículos de primera necesidad.

- a) Planificar una semana de sensibilización sobre comercio justo.
- b) Celebrar una semana de ecosensibilización.
- c) Patrocinar una asamblea sobre comercio justo.
- d) Calcular la huella de carbón de cada alumno y de la comunidad escolar en conjunto.

DIARIAMENTE: Asegurarse de que toda la comunidad de formación haga algo en pro de las cuestiones ambientales, por ejemplo:

- ◆ Tratar de promover los alimentos locales y los proveedores regionales

⁴ Cf. E. Colom, *Consecrated life and the Social Teaching of the Church. The Theological and Spiritual significance of a relationship* (Vida consagrada y enseñanza social de la Iglesia. Importancia teológica y espiritual de la relación), en AA.VV., *Consecrated Life and the Social Teaching of the Church, Formation Course* (Vida consagrada y enseñanza social de la Iglesia, Curso de Formación), EMI, Bolonia, 2007, p.182.

- ◆ Planificar un huerto y hacer que los candidatos utilicen hortalizas frescas y frutas.
- ◆ Invitar a productores locales a hablar a los candidatos sobre agricultura sostenible y nutrición
- ◆ Colaborar con alguna granja local en las compras de productos
- ◆ Identificar productos de comercio justo que puedan servirse o venderse en el comedor (té, café)
- ◆ Reducir el uso de agua embotellada en los equipos deportivos y entre los alumnos de toda la escuela
- ◆ Para las bebidas, fomentar el uso o facilitar la compra de botellas “BPA-free” (que no contienen Bisfenol A en la composición de sus plásticos) y eliminar el uso de agua embotellada.
- ◆ Llevar a cabo una auditoría hídrica y descubrir formas de conservar el agua – detectar grifos que pierden, retretes de bajo consumo de agua, etc. Aprender lo relativo a la purificación del agua o iniciar un sistema de recolección de agua de lluvia

3.2 OTRAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS

- ◆ Promover la oración personal y comunitaria sobre cuestiones relacionadas con la JPIC, basadas especialmente en hechos locales de actualidad. Ello servirá para que los candidatos tengan un visión providencial de los signos de los tiempos y de cómo Dios actúa a través de esos acontecimientos para salvar a la humanidad.
- ◆ Examinar la posibilidad de dar a los candidatos la oportunidad de mantener durante los años de formación un contacto directo con la problemática de la pobreza, marginación, etc..
- ◆ Es necesario que haya una continuidad entre la formación inicial y la formación permanente de nuestros miembros. Muchas veces los formandos evalúan el contenido y la calidad de la formación a partir de lo que ven en los que ya son miembros.
- ◆ La sencillez de vida puede expresarse a través de la adopción de un estilo transparente en materia económica y financiera, de tal manera que los candidatos conozcan lo que cuesta realmente su vida en la casa de formación. Esto contribuye a dar una idea mejor de lo que significa derrochar y del peligro que representa el consumismo.
- ◆ Formar a los candidatos para el diálogo y la no violencia por medio de la planificación y la rendición de cuentas comunitarias, y la solución de los conflictos comunitarios mediante el diálogo y la reconciliación. Forjar la cultura de escuchar a los otros.